

R. 30673

3

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
GRANADA
N.º Documento <u>246479</u>
N.º Copia <u>246484</u>

DISCURSO INAUGURAL

que en la

SOLEMNE APERTURA DE ESTUDIOS

de la

UNIVERSIDAD LIBERARIA

DE GRANADA,

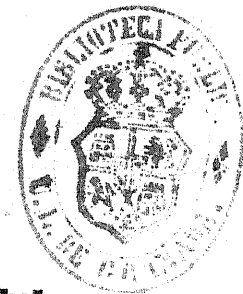
PRONUNCIÓ

con asistencia de las Autoridades, civil,
municipal, militar y eclesiástica; el día
2 de Noviembre de 1842,

EL LICENCIADO EN FILOSOFÍA Y MEDICINA

Don José María Zamora,

individuo de varias sociedades científicas, y catedrático
de historia y literatura de la misma.



GRANADA:

Imprenta de Puchol,

1842

Tan ligado está á la esencia de los verdaderos filósofos el enseñar las mas puras doctrinas, como, efecto necesario es de la naturaleza del mismo sol, el enviarnos su luz.

Disc. inaug. pag. 24.

.....

Ilmo. Señor.

Calumniar las ciencias, perseguir á sus cultivadores, apagar las luces del entendimiento, y proscribir y pretender que se borre hasta de la memoria de los hombres la voz Filosofía, ha sido siempre el objeto, que, con infatigable teson, se han propuesto los tiranos de todos los siglos y paises. En efecto, la ambicion y la avaricia de los déspotas, la iniquidad de sus miras siempre destructoras, y la injusticia de sus caprichosos mandatos, no encuentran otro escollo, donde estrellarse, que las virtudes y la sabiduría de los filósofos. (Si: depositarios del humano saber, vuestra mision en el mundo es noble y grande; pero comprometida y peligrosa, si habeis de llenar vuestros deberes.) Lo general de los hombres, ocupados incesantemente de materiales trabajos con



— 2 —
que subvenir á las necesidades de su vida, no puede fijar la atencion en los medios sutiles por los que se les arranca de las manos el fruto de su sudor, para colmar de goces con él á los autores de sus desgracias y de su miseria. La ignorancia absoluta de la Política y aun de la Moral, el temor, consecuencia casi necesaria de la ignorancia, los errores, el fanatismo, la pereza, y lo que es mas, la inexactitud casi general de los hombres en sus juicios y racionios, oscurecen la razon de la mayoría de las naciones; y, poniéndoles ante sus ojos como una venda, proporcionan y facilitan la victoria del despotismo con todas sus maldades. Un puñado de hombres, de vida oscura, y casi siempre pobres, sin otro apoyo que su pensamiento, y sin mas recursos que el cultivo de su razon, es el que, estudiando con ahinco la naturaleza humana, desembrolla los tortuosos repliegues del corazon, conoce á fondo las pasiones, triunfa de las ruines, acata las virtudes, se declara enemigo irreconciliable de los vicios; y, llegando al perfecto conocimiento de muchas y grandes verdades por el estudio de las ciencias, y derramando sus luces entre los pueblos, pone coto á la tiranía, y defiende los derechos de nuestra especie sosteniendo la dignidad del hombre, casi por todas partes, ultrajada y escarnecida. Si, pues, las ciencias producen beneficios de tamaña

— 3 —
cuantía; si, perfeccionando la razon, dan, al que las cultiva, la supremacía sobre toda la naturaleza, y aun sobre los opresores y los malvados, sea cual fuere su poder ó su rango; justo será elogiarlas, para que aparezcan en el punto de grandeza, que les corresponde, y se les tribute por el género humano la admiracion de que son dignas. Ved aquí, Illmo. Señor, el objeto que me propongo. Si, al desempeñarle, emanase de mis labios una sola mentira; si en mis palabras se escapase algun rasgo de adulacion; que no vuelva yo á ocupar este lugar, como persona indigna, tanto por el bochorno, que os causaría mi desacato, cuanto por la influencia que pudiera tener este en la corrupcion é inmoralidad de nuestro pais.

No es cierto, como se ha dicho, que el vicio acompañe necesariamente á las ciencias. Sin embargo de la demostracion, que, por la fuerza irresistible del racionio, pudiera daros acerca de la imposibilidad de este aserto, ejemplos, algo repetidos, presenta la historia para convencer de la futilidad de esta calumnia. ¿Quién duda en la actualidad de la sabiduría de Sócrates? ¿Nó se sabe que adelantó en la Moral mas que ninguno de su siglo; que regeneró esta ciencia, creándola, digámoslo así, de nuevo; que estableció el principio de que, para conocer la naturaleza, debía comenzar

el hombre por conocerse así mismo; que inventó un método para confundir á los Sofistas; y que el oráculo de Delfos le declaró el mas sabio de todos los griegos? Y este hombre sapientísimo, ¿no fué un modelo de virtudes durante su vida? ¿No es evidente, que se afaná sin cesar en ilustrar á los hombres, para mejorar su condicion, á cuyo objeto dirigió siempre sus continuas disputas y tareas? ¿Y no presentó el cuadro mas sublime, y patético, que puede alcanzar la fantasía, dejándose morir por la verdad?... No fueron vicios de los que afea la razon, ilustrada por la filosofía, los que le imputaron sus enemigos al acusarle; sí, al contrario, nociones sublimes acerca de la Divinidad, que, por incompatibles con las creencias groseras de su siglo, honrarán eternamente su memoria. Este solo hombre, mas grande en talentos y especialmente en virtudes que cuantos podamos conocer quizá, bastará para sumir en el polvo de la humillacion á los impostores, que achaquen los vicios á la sabiduría.

Pero no este solo es el ejemplo, que se puede citar con el mismo objeto. Sabida es la instruccion de Arístides en materias administrativas, en política, en milicia; y mas sabido aun el epíteto de *justo* con que le apellidaron sus conciudadanos. Superiores á su pueblo y á

su siglo fueron, á juicio de todos los sabios, las virtudes del padre de la elocuencia griega. Escepto Periandro, acerca de cuyas buenas costumbres se han suscitado dudas sin mucho fundamento, ¿no fueron un dechado de virtudes los siete sabios de la Grecia? ¿Podrá darse un legislador mas sabio y de mas rígidas costumbres que Licurgo?... No quiero fatigaros con la reproduccion de hechos acaecidos á grandes distancias de espacio y de tiempo; pero, al ver á esa China, imperturbable en medio de las vicisitudes y de las catástrofes de la tierra, ¿no admirais en el profundo saber y en las virtudes de Fohí, de Yao y de Confucio á los legisladores de cincuenta siglos?

Venidos á épocas y naciones mas cercanas, sería una injusticia olvidar á Séneca. Sus obras deponen en favor de su sabiduría y de sus virtudes. La historia ha trasmitido la magnanimidad, con que sufrió la muerte, que solo el hombre sabio, el de corazon recto, el que jamas ha dañado á nadie, espera con tal grandeza. Y si de los filósofos pasamos á los príncipes, ¿no son admirables el saber inmenso y las virtudes de Marco-Aurelio? ¿No respetó siempre la humanidad? Si alguna vez hizo la guerra, ¿hay un solo ejemplar de que la agresion estuviese de su parte?... De grata recordacion serán, para los hombres de todos los climas y de todas las edades, los profundos co-

nocimientos y el honrado proceder de Tito, de Antonino Pio, de Trajano y de Nerva. Sí, pues, la historia no nos da otros ejemplos de mayores ó iguales virtudes, con menos instruccion asociadas, en el inmenso catálogo de monarcas y de príncipes, que se nos ha trasmitido (esceptuando el de los tiranos), es evidente que el estudio de las ciencias acarrea la práctica de las virtudes, y mejora con la inteligencia la condicion de nuestra especie. La Filosofía, pues, al paso que ilustra el entendimiento, suaviza el corazon, y le conduce á la dulzura de las costumbres, é inclina al bien de la humanidad.

No es cierto tampoco que la virtud se abrigue siempre bajo el manto de la ignorancia. Yo me rio, Illmo. Señor, de que pueda caber en cabeza humana, que las cosas, sean del género que fueren, se hagan mejor ignorándolas que sabiéndolas. Si el sendero del bien, tan complicado como las relaciones del hombre con lo restante de la especie, se desconoce, no podrá seguirse, sin equivocarle. Por otra parte, no observo en el mundo mas que desarrollo, bien pronunciado, de las fuerzas físicas ó de las morales; y si algun pueblo, por lo fecundo ó por lo desapacible y mortífero de su clima y de su suelo, nos presenta el triste ejemplar de no haber ejercitado ningunas, es tan insignificante su nulidad, que

de nada puede servirnos, el que de él nos ocupemos. Ahora bien; si las ciencias no se cultivan, esto es, si no se desarrollan las fuerzas morales, las artes se encuentran en muy notable atraso. Son, pues, escasas en estension y en número: y, privados los hombres de su auxilio, y careciendo por tanto de los innúmerables medios, que proporcionan aquellas para cubrir las necesidades de la vida, han de repetir y multiplicar estos los esfuerzos de sus miembros á fin de satisfacerlas, librarse de los peligros, y aumentar sus subsistencias. Cazadores, guerreros, pescadores han de reconocer en sí el sentimiento de sus propias fuerzas; y su amor propio, tomando parte, como es natural, los provocará á esfuerzos, en los que no querrán ser tenidos en menos los unos que los otros. ¿Y será posible que, de la comparación repetida de las fuerzas musculares, necesariamente desiguales en individuos de distintos temperamentos y aun edades, se deduzca el principio de la igualdad social? Y, donde esta igualdad sea desconocida, ¿concebimos nosotros que podrá haber virtudes cívicas? Si, desentrañando esta materia, observamos la poderosa influencia, que las virtudes sociales y las costumbres públicas ejercen sobre la vida privada, ¿no estaremos en el caso hasta de negarles las virtudes domésticas?... Además; la imparcialidad de las

leyes, sostenida por la autoridad y la fuerza de dignos magistrados, es la base primordial de la felicidad pública de las naciones; y, si tantos afanes cuesta á los pueblos civilizados que se respete la igualdad de los hombres por leyes imparciales, que son las únicas, que pueden ser justas, y cuya falta es el origen de la mayor parte de los vicios y crímenes de los súbditos y aun de los gobiernos; ¿habrá mas virtudes, donde ni aun idea se tenga de las leyes y de los gobiernos mismos? Los delitos y las atrocidades de los salvajes, que, ya otra vez, he denunciado en este sitio, apoyan y aun demuestran hasta la evidencia la certeza de este raciocinio.

Pero, si no es bastante lo dicho, si quedase alguna creencia á cerca de que la virtud no puede ser ni hermana, ni amiga de la ignorancia, todavia puedo demostraros que hay un grado de conocimientos con el que el crimen es incompatible. Para conseguirlo, ascendamos en lo interior del hombre al origen de sus actos; á los apetitos y deseos de que proceden. Allí le veremos impulsado de dos contrarios poderíos. Por una parte le acometen las pasiones, que, á la manera de huracan furioso, le obligan violentamente á ejercer toda clase de acciones; y por otra le aconseja la razon, y le inclina á hacer solamente lo que es honrado y justo. Las pasiones le

aturden, le precipitan; háblanle de recio. La fuerza de la razon, oponiéndose, no alcanza á resistirlas; porque es muy inferior; porque su voz es débil y como balbuciente. En este contraste, que haría precisamente al hombre juguete de las pasiones, ha sido necesario, para la conservacion de las sociedades, recurrir á otras fuerzas, que ausilien á la razon. Las leyes, los gobiernos, los magistrados, la religion, las costumbres, la educacion han venido en su apoyo. Mas todo esto no sería bastante, si las ciencias no lo presidieran: porque sin ellas, jamas llegarían á ser justas las leyes, ni los gobiernos benéficos, ni los magistrados rectos, ni los pueblos alcanzarían con su razon el verdadero mérito de una religion divina y pura; las costumbres permanecerían corrompidas siempre, y la educacion escedería en muy poco á la manera de vivir de las bestias. La concurrencia, pues, de todas estas causas, imperando la sabiduría, triunfa de las pasiones; las cuales, domeñadas así, no tienen ya fuerza para turbar la razon. Desde este momento comienza el hombre á juzgar bien. Estiende su pensamiento sobre toda la naturaleza; y, sin tamaño obstáculo, todas sus percepciones y sus juicios son ecsactos, como deben serlo. Tampoco tendrán perversion de ningun género cuantos conocimientos de estos juicios dependan, deduciendo bien. Entonces

será esactamente apreciado el bien y el mal, lo justo y lo injusto, lo útil y lo nocivo, dentro del círculo de las ideas adquiridas : y, como el grado de conocimientos le supongo de la mayor estension posible, atendida la humana capacidad, no habrá errores; y en todo se querrá lo bueno, lo útil, y lo justo, como realmente favorables á la conservacion. Entonces, porque no habrá impedimento de parte de las pasiones, y porque la voluntad no equivocará su objeto verdadero, caminarán necesariamente de acuerdo el saber, y las virtudes; y el crimen y los vicios desaparecerán en los seres privilegiados, que tengan la ventura de alcanzar tanta sabiduría.

No creais nunca que los males, que sufren las naciones, se originan de las ciencias. Al contrario, la esperiencia constantemente enseña que han prosperado mas unas que otras en razon de sus adelantos, y de sus progresos en el saber; porque el mundo es patrimonio esclusivo de la inteligencia; y, segun aprendan los pueblos errores ó verdades, así será su suerte infeliz ó próspera. Así, pues, no fiareis al acaso la mejora de situacion de vuestra patria, si á ello fuéreis llamados, porque los males públicos la depriman, ó sumieren en la abyeccion. Buscareis, sí, el medio de moderar ó de curar sus males; y, no le hallareis, sino en el conocimiento de su naturaleza y de su

causa. El estudio os conducirá á la aplicacion del oportuno remedio; seguros de que, sin ejercitar los talentos, sin recurrir á las ciencias, no obtendreis resultados ningunos ventajosos. La fortuna no os servirá de nada en este caso: de la sabiduría debeis esperarlo precisamente todo. No por lo que han sabido, sino por lo que han dejado de saber, los pueblos han experimentado desgracias, durante su ecsistencia, y generalmente dejado de ecsistir. Si las naciones célebres hubieran sabido mas, se habrian conservado, y hubiesen precavido su ruina. Pero nó há habido una sola, en la que hayan brillado con todo su esplendor las luces y la filosofía. No es de estrañar, por tanto, que hayan experimentado males, nó en proporcion de sus verdaderos conocimientos, sinó de sus errores y de sus preocupaciones, de sus vicios y de sus crímenes.

Presiento que, entusiasmados en favor de un rincon del mundo, cuyos habitantes gozaron por algun tiempo de mejor suerte que los demas, vais á darme en rostro con la gran reputacion de sabiduría y virtudes de las mas brillantes y famosas repúblicas de la Grecia. Si esto es así; y vuestra aprobacion, con lo dicho, me manifiesta la conviccion, en que estais, de que nó las ciencias, sinó la ignorancia y los errores, y las pasiones innobles son la verdadera causa de los males, que sufren las

naciones; podré con mas confianza decir, que, en Esparta, donde treinta mil señores afligían á doscientos mil esclavos; donde los jóvenes salían de noche en busca de estos desgraciados, y los asechaban y cazaban como si fuesen fieras; no ha podido jamas sentar su solio esa dulce filosofía, ese saber filantrópico que aprocsima á los hombres de todos los climas, que los hermana, aunque sean de distintas creencias y castas, y que se ocupa, nó de la destrucción, sinó de la conservacion y felicidad del linage humano.

Si esta ferocidad manchada la bien merecida reputacion, bajo mil títulos, de los espartanos, el fanatismo religioso no dejó de perjudicar á los atenienses, y de envilecerlos. Despues de la batalla de las Arginusas, en que la escuadra de Atenas habia conseguido un triunfo sobre los espartanos, los atenienses, supersticiosos y crueles, condenaron á muerte á diez de sus mejores generales, por no haber sepultado los muertos, segun les imponia un deber religioso; sin atender á que una tempestad se lo habia impedido; sin reparar en que faltaban á la gratitud, á la humanidad, y á su propio interés; sin preveer que, faltándoles verdaderos caudillos, contratiempos y derrotas deberían suceder á los triunfos, con que tales guerreros los habian llenado de poder y de gloria.

A la misma grandeza romana la veo envuelta en errores y en fanatismo turbulento. Este pueblo, aunque conquistador y magnánimo, fué agorero en demasia, y agorero afortunado. El écsito de sus empresas, de sus triunfos, de sus derrotas, de la guerra, de la paz, y de todo lo que hay de mayor influjo en la suerte de las naciones, despues de meditado, se resolvía por las señales favorables ó adversas, que daban las entrañas de las víctimas. Desde Rómulo hasta Constantino tuvieron una influencia punible los augures y prestigiadores. La supersticion, pues, dominaba entre los romanos con exceso; y en toda la estension de su dominio debian enmudecer las ciencias y la filosofía.

No puede sufrirse la maquiavélica acusacion de que las ciencias conmueven los estados. Los déspotas propalan esta mácsima para embrutecer á los hombres, y tiranizarlos. Meditando en esta materia, observo que los tiranos, hollando los derechos imprescriptibles del hombre ultrajan la naturaleza, y degradan hasta la sabiduría y las perfecciones del Ser Supremo. Es preciso conocer, que bajo el desgobierno de estos monstruos, ni ecsisten órden, ni justicia, ni humanidad, ni templanza. La ley es la voluntad del déspota; y, como esta cambia á cada instante, segun las pretenciones y rencores de la vil adulacion y baja servilidad

que le rodea, y no hay ningun principio seguro y constante, que pueda servir de norma á los esclavos para no errar en la conducta de su vida. Así que, la misma comportacion que eleva á unos á merecer el favor del tirano conduce á otros á las prisiones, á los destierros, ó á la muerte. Aquí el orden consiste en no tener los siervos ni atrevimiento para quejarse de su padecer, ni valor para alzar la vista hácia el malvado, que les hace gemir bajo el peso de las cadenas. La justicia se versa generalmente en premiar los vicios, la adulacion, y la calumnia; y en perseguir la virtud hasta esterminarla: é, ínterin se regocija en su compostura ó en las prendas de su persona el tirano, su humanidad se ejercita en desoir los lamentos del desgraciado, cuyos miembros un tormento desgarran, ó de la madre á quien sus hijos piden pan, y no tiene que darles. Obliga al pueblo su maravillosa administracion á pacer, como un rebaño, en los eriales; y su moderacion resalta en el contraste, que forman el oro y los damascos las pedrerías y la opulencia de sus alcázares con la miseria y desnudez, ó las privaciones y arrapiezos de la mayoría de sus gobernados. Ved aquí la felicidad que, bajo el despotismo de los Califas, de los Bajaes, de los Sultanes, han experimentado las naciones. Ved aquí los gobiernos de mas de la mitad del mundo conocido.

Empero, si todos los hombres son hijos de la naturaleza; si todos son iguales en nacimiento, en facultades, en necesidades, en muerte; si tienen igual derecho á los beneficios de la tierra su madre comun; si la Providencia no ha podido complacerse, á no ser que la ultrajáramos, en crear vivientes para destruirlos en dias, que fuesen todavía suyos; acúsense en hora buena á las ciencias, puesto que enseñan al hombre á conocer su dignidad, y le prohíben vivir en la humillacion, y le reprenden consentir tales ultrajes. Nunca hay razon para que un hombre disponga de la vida de otro á su capricho, ni para que se amontonen, por privilegios y sin trabajo, inmensas riquezas, con las que absorvan algunas familias ó personas las producciones, que el suelo destina para la conservacion de sus habitantes. Seguridad personal, y subsistencia asegurada; ved aquí lo que todos los hombres de la tierra desean. Y no bastará, para esto, que un gobierno asegure la propiedad de las clases acomodadas; es preciso que asegure tambien la subsistencia de las menestrosas y proletarias. Faltando esta circunstancia esencialísima, el mas celebrado gobierno de Europa será casi tan vicioso como los mas execrables del Asia ó del África. Las ciencias solas pueden sabiamente, y con lentitud, impulsar los pueblos á la justa distribucion de los bienes, di-

rigiendo la opinion pública, que es la señora y la reina de las naciones: y cuando ya han influido en el mecanismo prodigioso de muchos gobiernos; cuando la igualdad está ya proclamada en algunas partes del mundo como un principio santo; cuando hay naciones poderosas, en que las leyes, verdadera espresion de la voluntad general, son igualmente obedidas, desde el primer gobernante hasta el último de los gobernados; cuando la propiedad se halla en ellas bastante distribuida, y van desapareciendo los vicios de la extrema riqueza, y desaparecido han los de la miseria extrema; cuando la agricultura, el comercio, y la industria, gozando de proteccion, y en verdadera prosperidad, ocupan incesantemente brazos innumerables, y, al reparo de cualquiera entorpecimiento, que en la ocupacion de estos pudiera acaecer, un gobierno previsor y paternal socorre la indigencia con obras públicas, ademas de los trabajos ordinarios, en los talleres, arsenales y minas; cuando, por haberse corregido las costumbres en ellas, es sentida de todos la injuria hecha por un gobernante á un ciudadano, la virtud honrada y despreciado el vicio; cuando, en fin, los hombres de bien y sabios obtienen los encargos públicos, y no se dan nunca á los perversos é ignorantes;— ¿qué conmocion, qué trastorno habrá que temer de la filosofía, si

tales prodigios ha realizado? Las ciencias ¿no afianzarán mas y mas el orden, que es su hechura, y aumentarán la prosperidad de los estados? ¿No corregirán á cada paso los errores, que pudieran acarrear ó el deterioro ó la ruina de ellos? El hombre, en todos los instantes de su vida, no anhela con su pensamiento otra cosa que conservarse, y no encuentra otro medio mejor, para conseguirlo, que un buen gobierno; y, perfeccionando ellas el pensamiento, ¿le habrán, con la del estado, de aconsejar su destruccion? Las ciencias no son perturbadoras, ni trastornan. El verdadero trastorno en los decretos del Altísimo le han causado la ambicion y la avaricia de los tiranos. De las ciencias, como de armas terribles y vengadoras, se ha valido la Providencia para castigarlos. Así se estremecen de su poder é influencia; aunque afecten despreciarlas. A Homero, y Virgilio y Tito Livio ¿no llamaba embaucadores y soñadores el execrable Calígula?... Las ciencias, de suyo nobles y generosas; se ponen de parte del mas débil y desgraciado; la tiranía, cruel y mezquina, inspira al mas fuerte insolencia y orgullo; y travado el combate, para la distribucion de los bienes terrenos, entre fuertes y débiles, ricos y pobres, déspotas y esclavos, las unas tienden á la igualdad, al equilibrio; la otra al desnivel y á la injusticia; y hé aquí la ver-

verdadera causa porqué los tiranos aborrecen hasta la voz Filosofía. Que la justicia sea la medida universal de los estados, que las calamidades públicas no sean provocadas por los vicios de los príncipes y de los poderosos, y las ciencias, entonces, que son las bienhechoras y las amigas de la especie entera, protegerán, ilustrarán y conservarán perpetuamente los gobiernos.

Al ver los beneficios, que han producido las ciencias en el progreso de la civilización y cultura de los pueblos mejorando la constitución y mecanismo de los gobiernos, que son el mas poderoso agente de la ventura ó de la desgracia de las naciones, no puede dudarse de que la inteligencia, y no la fuerza, es la que impera ál Universo. Aguzando su pensamiento, ha logrado el hombre hacerse señor, para su utilidad, de la tierra, del aire y de los mares. A su ingenio obedece el rayo; y cede, sin poder resistir, la mas dura roca. Por su saber, el Océano se puebla; y las borrascosas olas no pueden sumergirle en sus hondos y negros abismos. Su industria, engrandecida por las ciencias, levanta diques, allana los montes, fecundiza la tierra estéril, y muda en salubres campiñas las ciénagas inhabitables. La ballena no puede disputarle el señorío de las aguas; vive en cuanto huye, ó de su vista se oculta. La audacia y ferocidad

del leon sucumben á su astucia y su destreza; el enorme cuadrúpedo doblega la serviz obediéndole, como un ciervo á su amo; y la reina de las aves, desde lo mas alto de la atmósfera, cae herida por el proyectil, que arroja su mano. Su inteligencia, há le facilitado los medios de dominar las fieras, amansar las bestias, cercenar las castas dañinas, y multiplicar las tímidas y útiles. No hay fuerza en la naturaleza que resista al poder de su raciocinio.

Si, de la comparacion del hombre con los demas seres y vivientes, pasamos al cotejo de unos pueblos con otros, hallaremos siempre la ventaja y el dominio del lado, de los que mas han cultivado su inteligencia. Así los persas, cuya educacion esmerada, los hacía superiores á los medos, asirios, babilonios y otros pueblos del Asia, vieron nacer á Ciro; y en él, político, guerrero y humano, al conquistador de muchas naciones, y al fundador de un imperio respetable. Ni su valor, ni sus virtudes le habrian dado los triunfos, que alcanzó su sabiduría. Sin tanto saber, estoy seguro de que, ni habría brillado dignamente su valor, ni reunido el conjunto de eminentes prendas, que le adornaron.

Vencieron despues los griegos á los persas: ¿ y á qué fué debido? Se me dirá, que al valor, á la disciplina, al amor de la independen-

cia y de la gloria. Ciertamente, que esta es una verdad: pero al ver la desigualdad entre pequeños estados y un grande imperio; al considerar el corto número de los vencedores y la multitud de los vencidos, ¿no se está evidentemente conociendo la inmensa desigualdad de su saber? ¿Nó es asombroso leer en una inscripcion de las Termópilas, que cuatro mil griegos del Peloponeso pelearan contra tres millones de persas? ¿Y apropiándose la resolución de morir, sin ceder, que habian tomado Leónidas y sus trescientos lecedemonios, y con tanta desventaja en el número, ¿sin prodigiosa táctica, habrían vendido tan caras sus vidas haciendo horrible carnicería? Además; ¿nó escede la humana capacidad la retirada, que diez mil griegos, al mando de Jenofonte, hicieron, desde setecientas leguas de su pátria, y atravesando diversos climas, sin comestibles, sin caballería, asesinados sus gefes vilmente en un convite, y acometidos siempre por un millon de enemigos armados? Y tanto valor, tanta disciplina, tanta ambición de gloria; y tan ardiente amor de la pátria, ¿se han asociado jamas con la ignorancia? ¿Qué pueblo de la tierra ha transmitido á la posteridad mas sabiduría que la Grecia? ¿Donde han ecsistido nunca oradores mas elocuentes, generales mas ilustres, poetas mas famosos, ni filósofos mas distinguidos que en

la Grecia? Y, prescindiendo de algunas faltas, ¿hay otro país en la antigüedad del que puedan decirse mayores cosas?

Dejando á un lado los antiguos pueblos; ¿nó debe á su sabiduría la Europa moderna el poderío que ejerce sobre el mundo entero? Los españoles, armados de sus rayos, como hablando de los mosquetes decian los tlascaltecas, en muy corto número, y muy en breve, conquistaron vastas regiones en ambas Américas. Por sus adelantos en el saber conservan actualmente en la India los ingleses grandes posesiones, y disputan á todas las naciones el predominio de los mares. La sabiduría respetable de la Francia, ¿nó ha hecho desaparecer instantaneamente en nuestros dias con los argelinos á los piratas del Mediterraneo? La Holanda, el Portugal, gozando de los beneficios de la civilizacion y cultura, se han hecho siempre respetar en todas las partes del mundo, no obstante de ser pequeña su representacion entre las grandes potencias europeas... De hordas insignificantes, ¿nó hicieron poco há una nacion formidable el genio y la sabiduría de Pedro el Grande?.. El descubrimiento de nuevos continentes, y de islas innumerables y ricas, y todo este admirable poder de la Europa, ¿nó se han debido, en verdad, á los adelantos de la navegacion y de la milicia? Y estos adelantos,

¿no se han verificado por dos esfuerzos del ingenio en la invencion de la pólvora y de la brújula? Y tales inventos, sin el cultivo de las ciencias, ¿habríanse realizado?

Cualquiera, á quien repugnen ú ofusquen las luces, podría decirme que, siendo evidente ese poder de las ciencias y del saber, ¿cómo doblegaron la cerviz el culto griego al feroz é ignorante turco, el civilizado chino al tártaro brutal, y el culto y valeroso romano al selvático escandinavo? Contestar á esto, en verdad que merecería de suyo un discurso. Pero, no siéndome dado entrar de lleno en la materia, me bastará solo manifestar; que, cuando las costumbres se corrompen por el lujo, cuando los gobiernos son injustos agravando á los pueblos con exacciones, que nunca, á saciar la codicia de sus mandarines, alcanzan, y cuando el favor se antepone á la virtud y al mérito, y estos solo sirven para sufrir persecuciones, en vez de merecer proteccion, los hombres, no imperan ya las ciencias. En este caso, su dominio é influjo pasaron; á las verdades predominaron los errores; y á la civilizacion y las luces sucedió una barbarie mas funesta que la de los pueblos incultos. A tan deplorable estado habian llegado las naciones que á los bárbaros sucumbieron: asi no es de estrañar que defendiesen una causa agena con menos

interes que si fuese propia, ó que tituveasen en su resistencia, temiendo, tal vez, menos vejaciones y males de los nuevos tiranos.

No pueden, pues, imputarse jamas al cultivo de la razon, ni á la perfeccion de nuestro pensamiento los males, que sufrimos. Sea en la barbarie, que precede á la ilustracion, sea en la que le subsigue, el orgullo, que es la primera pasion de los déspotas; la ignorancia presuntuosa, maligno fruto de la pereza y del orgullo; la ambicion, que es destructora las mas veces; la avaricia, esa pasion inno-ble, que consume hasta al mismo que la sufre; y la envidia, abrigada solo en seres degradados, que no tienen en si fuerzas, que oponer noblemente á la fuerza;—tales son los principales agentes de los que se originan ó el atraso ó la decadencia de la instruccion, la falta de proteccion á las luces, y las persecuciones descaradas ó encubiertas, con que asestan por toda la tierra los malvados al mérito y los talentos. Oponiendoos á estas calamidades, maestros de todas las ciencias, seguid con denuedo el rumbo á donde os lleva vuestro destino; que el fin á que debe llegar el género humano está mas cerca que el punto de donde ha partido. No es tan peligroso ya decir la verdad en este suelo; pero, aun cuando lo fuese sobremanera, ¿abráis de faltar á vuestros deberes? ¿Sería posible

que dejarais de difundir las luces y la sabiduría por un miedo servil? Veo, tan ligado á vuestra esencia, el enseñar las mas puras doctrinas, como, efecto necesario es de la naturaleza del mismo Sol; el embiarnos su luz. De esta ley, que preside á todos los sabios de la tierra, emanan ese progreso del saber, y ese deseo de gloria, que no es dado á fuerza ninguna resistir. Vuestra mision, como os dije, es noble y grande; porque no puede haber otra felicidad en la tierra que la emanada de vuestros consejos. Prodigando sólida instruccion en esta Patria, regenerais la opinion pública, estraviada por las pasiones y los errores; y oponéis un muro inespugnable á los embates con que el corazon del malvado turba la paz de los individuos y pretende alterar el orden y la armonía de la nacion. Esa opinion pública, que es el único freno de los tiranos y de los malvados, vosotros la mandais. De miedo á esa opinion misma, ¿no ahogó su inicuo regocijo, y vertió lágrimas, y vistió luto hipócritamente por la muerte de Germánico el tigre de Tiberio? ¿Y no sucumbieron aquí, á la gloria de un general envenenado, el orgullo y poderío de un emperador asesino?

Cada uno de vosotros, meditando en su gabinete acerca de la mejora de nuestra suerte, vale mas que toda esa turba de malvados,

y de conquistadores sanguinarios, y de maquiavélicos magnates, cuyos nombres debieron ser ignorados siempre, porque no fueron jamas útiles á la especie humana. En vosotros, segun vuestras respectivas profesiones, es admirable que, en teoría y en práctica, hacéis siempre el bien. En ellos, hijos del vicio afortunado, premia la ceguedad de las naciones crímenes, por los que sufrirían terribles castigos y aun el último suplicio los hombres de pobre condicion, ó de escasa fortuna. Vuestra sencillez, vuestra vida oscura, verdad es que llaman poco la atencion de los ignorantes; al paso que el fausto de ellos, y su relumbrante ostentacion ofuzcan y seducen á la rústica muchedumbre: pero advertid, que pensando estos hombres en cosas frívolas, y de composura, y de egoismo, imitan á los animales en sus melenas tendidas, en sus penachos arrogantes, en los lindos y bellos coloridos de sus pieles y plumas; y, lo que es peor, en sus tendencias carnívoras y destructoras. Vosotros, cultivando las ciencias, difundiendo las luces, inflamando las nobles pasiones, propagando las virtudes y la sencillez y la dulzura de las costumbres, cercenando los vicios y los males de todo género, é influyendo constantemente en la conservacion y prosperidad de los hombres y de los pueblos, ¿no os asemejais al mismo Dios? Si en las cosas huma-

¿nas cabe algo de divino, ¿podrá hallarse fuera de la nobleza y dignidad de vuestra filantrópica mision?... Y, siendo el hombre, como he demostrado, el señor de todos los seres creados, ¿habrá quien dude ó niegue que el sabio es el hombre por escelencia?... Hé aquí, Illmo. Señor, lo que alcanza, lo que puede valer el hombre por el cultivo de su razon con el estudio de las ciencias.

Y vosotros, jóvenes de todas las carreras, aprovechad los momentos y la ocasion, que se os presenta, de instruiros, y de perfeccionar vuestra inteligencia. Procurad que vuestros dias no sean estériles, dejando vuestra alma sin vestigios de virtudes y de ideas útiles. El campo, que vais á correr, es ameno y estenso; pero dividida y subdividida, como está, la enseñanza de las ciencias, no puede fatigar, ni exceder vuestra penetracion y vuestras fuerzas. En vez de perder el tiempo en distracciones, perjudiciales á vuestros adelantos, y quizas á vuestra salud, dentro de este recinto teneis en que ocuparle útil y honradamente. En esa magnífica biblioteca, que el distinguido celo del Rector y Claustro ha enriquecido con sus desvelos, ecsisten todos los conocimientos con que, desde la mas remota antigüedad, han contribuido los sabios á la prosperidad y bien de las generaciones. Bebed en esas fuentes, cuya pureza encanta; y privaos

de ese tumulto, de ese estrépito, de ese ceno de la sociedad civil, en donde el trato y la familiaridad de hombres corrompidos no pueden atraeros sinó la afrenta, y el justo desvío de vuestros padres. Que la instruccion, adquirida por vosotros con tales maestros y tan fecundos medios, llene de gloria vuestras casas, y de un noble orgullo á vuestras familias. Evitad que por vuestra desaplicacion y vicios, se os reciba, á la vuelta de vuestras tareas desatendidas, con lágrimas, y con luto en el corazon. De esta manera procediendo, habreis tomado el sendero, que conduce á la sabiduría, á las virtudes, á la inmortalidad. Así sereis dignos de esta generacion, que, con tanta sangre y tantos sacrificios derrocando la tiranía, os ha abierto las puertas del saber. Así sereis un modelo de virtudes, y el digno depósito, que conservará íntegra la santidad de la Religion de vuestros mayores. Así dareis lustre á esta patria, mancillada por las calumnias del extranjero, y conculcada todavía por los vicios, que no ha podido estirpar de raiz una saludable reforma. Y cuando, concluidas vuestras carreras, háyais contribuido al bien y la felicidad de los hombres, no solo por vuestra instruccion y honrada é irreprehensible conducta, sino por los adelantos con que estendiéreis los límites de vuestras ciencias respectivas, añadiendo ideas grandes y descubri-

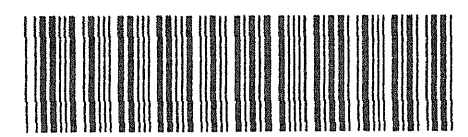
mientos nuevos á la suma de los conocimientos ecistentes; y cuando por la influencia de todos vosotros, Rector, Doctores, Maestros y Discípulos, llegare algun dia á descubrirse aunque fuere distante, un horizonte de luces y de sabiduría mayor que, el que han alcanzado á ver las generaciones pasadas, y vé la presente; horizonte en el que, habiendo desaparecido la ignorancia y los vicios, quede la condicion humana mejorada, y se acaben las guerras, que son azotes mas destructores de nuestra especie que la peste y la hambre, y se erijan tribunales, que juzguen y terminen las diferencias y disgustos de las naciones, y se estinga la pena de muerte, como innecesaria para conservar el orden de sociedades bien constituidas, y no abusen los hombres del hierro para matarse, ni del oro para corromperse, y por todas partes sean justas las leyes, y buenas las costumbres, y sabios los gobiernos, y respetadas las luces, y premiado el mérito; y cuando, por haber acrecido los conocimientos físicos, desaparezcan los contagios, y el comercio transporte lo útil dejando en su país natal las enfermedades, y se alargue bajo de todos los climas la vida del hombre, y se perfeccionen las artes, y se creen otras, y nuevas ciencias, y se alcance el movimiento perpetuo con la subida del agua en las bombas por la gravedad del aire, que es fuerza

constante; y cuando, reunidos todos los conocimientos, llegue á su mayor perfeccion la razon universal, y sea perdurable la vida de las naciones, y se liguen con cordial fraternidad, y sin que lo impidan preocupaciones de ningun género, todos los pueblos de la tierra; entonces, porque vuestras ideas ha contribuido á la gran mejora, que necesita el mundo, la posteridad repetirá vuestros nombres con entusiasmo, y celebrará la época feliz, en que brillaron vuestras virtudes y talentos, y bendecirá en vosotros la memoria de la generacion, por la que tantos beneficios se han originado al género humano. HE DICHO.

ERRATAS.

<i>Pág.</i>	<i>Lin.</i>	<i>Dice.</i>	<i>Léase.</i>
12	13	manchada	manchaba.
14	1. ^a	y no hay	no hay.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE GRANADA



900246484
BIBL. GENERAL UNIVERSITARIA